



Se publica los Domingos

Madrid, 14 de Mayo de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 280

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: arte de vivir mucho tiempo, por el Dr. Alegre.—Conocimientos útiles: arte de embellecerse, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Advertencias importantes.—Memento.—Pasatiempo.—Soluciones.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Trajes de paseo para señoritas (dos modelos).—Bolsa al crochet.—Platillo para lámpara.—Tarjetero.—Carterita para guardar tafetán inglés.—Vide-poche.—Toilettes de Primera Comunión (cuatro modelos).—Capota de paja.—Cuerpo de fulard y surah.—Toca Flora.—Sombrero Linda.—Toca Mariposa.—Traje para comida (delantero y espalda).—Capota perlada.—Traje de mañana.—Traje para recibir.—Traje para visita.—Traje para calle.

HOJA SUPLEMENTO.—Curso teórico práctico de bordado oriental, con tres grabados.—Plancha de dibujos para bordar: S y T para manteles.—S-A para pañuelos.—P-R para camisas.—Eloisa para almohadas.—Novela: pliego 43 de RETRATOS DE MUJERES (El primer millón.)

REGALO.—Hoja con tres patrones de tamaño natural, y al dorso hoja con los siguientes dibujos para bordar: J-Ch, P y T para pañuelos.—P-M para sábanas.—Amparo, Alejandra y N-Z para pañuelos.—Felisa para sábanas de lujo.—E y F para sábanas de diario.

el espíritu de la materia, y el sentimentalismo que llegó á su mayor grado de exaltación, se manifestó en todo: costumbres, actos, trajes, muebles, adornos, relaciones íntimas y sociales.

Fué en nuestro siglo lo que la juventud en el sér humano. Epoca de ilusiones, de esperanzas, de fé, de amor, que debía pocos años después convertirse en vulgar positivismo, en sed de go-

CRONICA

La Primavera del presente año dejará gratos recuerdos. Un tiempo delicioso ha favorecido en Abril el Concurso hípico, y ha permitido en lo que vá de Mayo á los parisienses disfrutar de los atractivos del campo, que por la hermosa ley de los contrastes es uno de los placeres que más agradan á los habitantes de esta populosa ciudad.

Los jardines de los hoteles modernos y los de los antiguos palacios, reúnen por las tardes en animadas fiestas á las más bellas y distinguidas damas, á los más elegantes y desocupados caballeros. En estas amenísimas reuniones brillan los primorosos modelos que constituyen las novedades de la Moda, se baila, se conversa, y es tal la animación que reina en todas partes, que se han borrado por completo, al menos en la superficie, las tristes impresiones de los escándalos financieros y de las miserias humanas, que durante el Invierno han aumentado las melancólicas sombras de la estación de las inclemencias.

Las fiestas se suceden sin interrupción con gran contentamiento de las numerosas y simpáticas clases productoras; y algunas han merecido por su originalidad entusiastas aplausos.

Una señora de las que más brillan en la esfera de la buena sociedad, ha ideado y realizado una fiesta, que ha despertado vivo interés y ha sido objeto de los mayores elogios.

Durante una velada, los que asistieron al hotel de Mad. Delabarre, pudieron hacerse la ilusión de que vivían en el famoso y característico año 1830.

Representa este año en el transcurso del siglo actual, el período más activo y brillante del romanticismo. Después de los horrores de la Revolución y de las terribles grandezas del primer Imperio, triunfó



NÚM. 1.—TRAJES DE PASEO PARA SENORITAS

Año VI.—Núm. 280.—M

ces materiales y riquezas á toda costa, para llegar al indiferentismo que hoy nos domina, al descreimiento actual, signos fatales de la decrepitud que caracteriza en nuestros tiempos, hasta á los que disfrutaban de ese don que llamó un célebre poeta primavera de la vida.

Ofrecer un cuadro fiel y exacto de la sociedad de 1830 con sus poetas y oradores célebres, con las damas que por su belleza, su idealismo y sus sacrificios en aras del sentimiento, dejaron dulcísimos recuerdos con todo lo que vivía, florecía y representaba exuberancia de juventud, de entusiasmo, de fé; ofrecer este cuadro repito en medio del París de 1893 con la vergüenza del Panamá, los terrores de la dinamita, la descarada y miserable lucha diaria por la existencia, lo mismo en las altas esferas de la política que en los tétricos antros de las más ínfimas clases sociales, debía inspirar una viva curiosidad á la generación actual, y evocar emociones inefables en los que ancianos ya, fijan sus cansados ojos en aquel tiempo, como el viajero fatigado al ver llegar las sombras de la noche recuerda la hermosa aurora del día próximo á extinguirse.

Los convidados á la fiesta debían representar á los personajes más notables de la época que se trataba de evocar, y los que renunciaban á esta satisfacción, debían por lo menos copiar fielmente los trajes, los adornos, el peinado, los accesorios de aquella generación, de la que sólo quedan escasos y venerables restos.

El decorado del hotel, las libreas de los servidores, la música que se ejecutó, las danzas y contradanzas que se bailaron, el servicio del entonces llamado *ambigú*, todo contribuyó á la ilusión.

La dueña de la casa, la directora de la fiesta, lucía un traje de organdi rosa con volantes en la falda de campana, y una ancha berta. Peinado á lo Mad. Beaujolais, es decir, con anchas cocas, y el famoso ocho formado con la trenza de detrás, profusamente adornado de perlas.

Todas las señoras llevaban medias blancas de seda y escarpines con galgas. En los cabellos lucían ricas peinetas de concha á la española, pájaros del paraíso y perlas y corales.

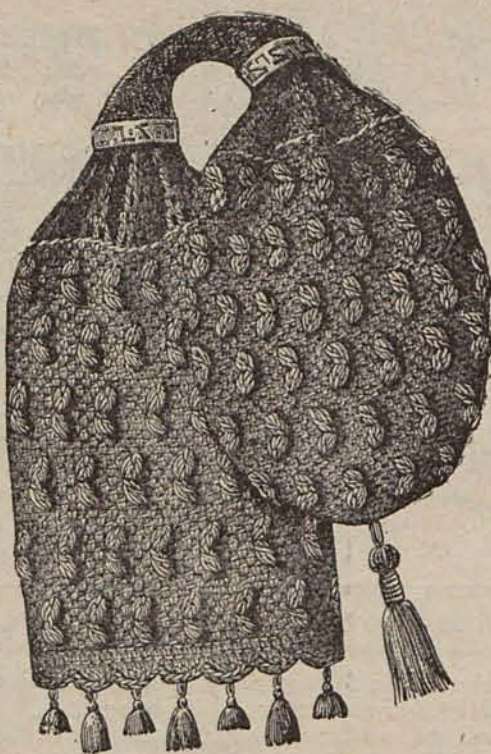
El cotillón se bailó como en el año 30, acompañando á la orquesta el coro del Teatro de la Opera.

¿Quién podía imaginar al abandonar el hotel de la Avenida Percier, que iba á ver en los carteles el anuncio de la opereta *Mis Helyet* ó de la danza serpentina de Loie Fuller? Antes por el contrario debían figurarse los que asistieron á la fiesta retrospectiva, que se preparaba el estreno de *Hernani* de Víctor Hugo ó que se habían puesto á la venta en las librerías las *Contemplaciones* de Lamartine.

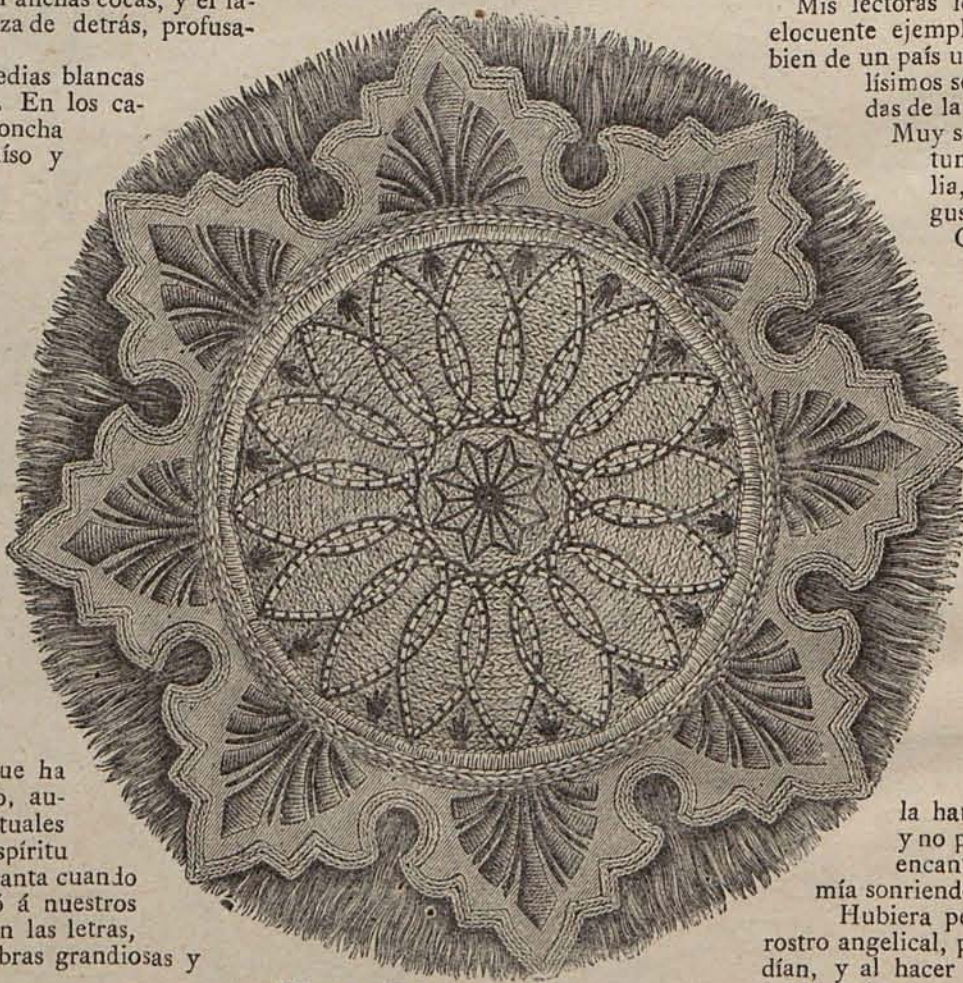
Ya saben las lectoras que sé hacer justicia al presente y celebrar lo mucho bueno que nos ofrece; pero no por eso desconozco que algo de ese pasado que ha evocado la fiesta que he descrito, aumentaría las ventajas de los actuales progresos, dándoles algo del espíritu que les falta, espíritu que nos encanta cuando recordamos que fué el que animó á nuestros hoy ancianos padres y produjo en las letras, y en las artes y en la sociedad, obras grandiosas y actos heroicos.

El *Salón*, es decir, la Exposición de Bellas Artes, como todos los años, ha reunido en el actual el día del *vernissage* á lo más distinguido y selecto de la sociedad parisiense y de la colonia extranjera.

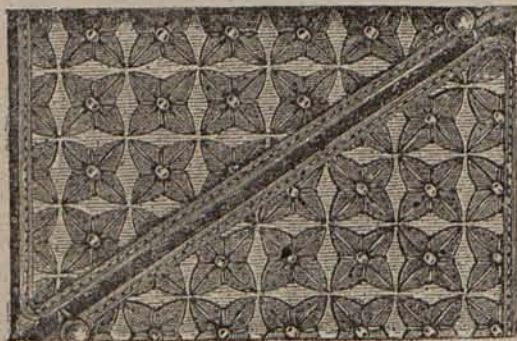
Desde el 1.º de Mayo, las espaciosas salas que contienen los cuadros, y el inmenso jardín donde lucen sus primores las esculturas, se llenan de un público que rinde ferviente culto al arte, y al mismo tiempo busca en



NÚM. 2.—BOLSA AL CROCHET.



NÚM. 3.—PLATILLO PARA LÁMPARA.



NÚM. 4.—TARJETERO.

la sociedad que allí se forma, ocasión de admirar las bellezas de la Moda, que en el *Salón* despliega todos sus encantos durante el mes florido, como en Abril en el Concurso hípico, como en Junio en el *Grand Prix* y como en Julio y Agosto en las playas y estaciones balnearias.

Las obras presentadas, no revelan grandes progresos ni nuevos géneos. Llamen la atención dos

cuadros: uno inmenso y otro pequeño. El primero, de quince metros de ancho por cinco de alto, es del pintor húngaro Munkassy; y sus proporciones y la energía del dibujo y la riqueza del color, sorprenden y fascinan. Para los húngaros, este cuadro que representa la formación del reino de Hungría, tiene además el mérito de despertar ó avivar el amor patrio. Pero el otro cuadro pequeño, encanta y detiene á los que pasan ante él, ofreciendo á su alma dulcísima emoción. Es un retrato que ha pintado Bonnat, no solo con su habitual maestría, sino con filial cariño. Es el retrato de su madre, una anciana que inspira respeto y simpatía. La crítica de acuerdo con el público, conviene en que este retrato es la obra maestra de la actual Exposición.

Y como todo retrato para ser bueno es dos retratos, el material de la persona que representa y el moral del pintor que lo ha ejecutado, resulta del cuadro á que aludo, que el ilustre Bonnat es á la vez un gran artista y un amoroso hijo.

Ya casi se han olvidado las espléndidas fiestas con que han celebrado Italia, y especialmente Roma, las bodas de plata de la reina Margarita y el rey Humberto.

En varias ocasiones he recordado que estos augustos soberanos son un matrimonio modelo. Los pueblos, que siempre son justos, quizás hasta en sus extravíos saben estimar las cualidades de los que llamados á dirigirlos y gobernarlos, dan el ejemplo de virtudes domésticas, cosa no muy frecuente en los palacios, donde suelen albergarse la mentira y la lisonja.

Hasta los mismos enemigos de la institución monárquica, si no reconocen la autoridad regia, reconocen, admiran y estiman las virtudes privadas de los reyes que logran hacerse dignos de esta estimación.

Mis lectoras lo saben, porque tienen cerca el elocuente ejemplo de lo que puede hacer por el bien de un país una soberana dotada con los nobilísimos sentimientos de la madre y las prendas de la mujer inteligente y virtuosa.

Muy semejante en el carácter y las costumbres á la reina Margarita de Italia, es la emperatriz de Alemania Augusta Victoria.

Como ha asistido á las fiestas de las bodas de plata de los reyes de Italia, todos los periódicos han referido numerosas anécdotas relacionadas con su vida, y yo voy á contar á las lectoras la que dió lugar á su casamiento.

Hija del duque de Scheleswig-Holstein, residía con su familia en el castillo de Primkenau, cuando en 1879 el actual emperador, entonces príncipe Guillermo, de veinte años de edad, fué á visitar al padre de la princesa Augusta.

Era en el mes de Mayo, y la jóven después de haber paseado por el parque del castillo, se había acostado en una hamaca y se había dormido.

El príncipe Guillermo acertó á pasar cerca del paraje donde la hamaca se balanceaba suavemente, y no pudo menos de detenerse ante el encanto de la hermosa jóven que dormía sonriendo.

Hubiera permanecido contemplando aquel rostro angelical, pero los conveniencias se lo impedían, y al hacer un movimiento para alejarse el ruido de las espuelas despertó á la jóven.

—Perdonadme que os haya estado admirando, balbuceó el príncipe dirigiéndola una expresiva mirada.

La princesa se ruborizó, saltó de la hamaca, acompañó al augusto huésped hasta el castillo, y pocos meses después se celebró la boda de los dos jóvenes.

¡Siempre la eterna y encantadora novela del amor!

La emperatriz Augusta es un modelo de esposas y de madres, y además es una mujer de clara inteligencia, de gran ilustración, cuyo trato es el encanto de cuantos tienen la honra de ser admitidos en su sociedad.

En medio de su inmensa bondad, siente desde su más tierna infancia una gran aversión hacia Bismarck. ¡Quizás su influencia ha sido



N.º 5.—CARTERITA PARA GUARDAR TAFETÁN INGLÉS

causa de la desgracia del gran Canciller. Pero cuando era niña, su aya que era una suiza, para que obedeciera sus indicaciones la decía: —«Voy á llamar Bismarck si V. A. no es juiciosa.»

Esto unido á lo mucho que había visto llorar á su madre por causa del Canciller de hierro, despertó en su alma la enemistad que ha vencido al temible coloso.

¡Ah, queridas lectoras! La solución de los grandes y de los pequeños problemas, reside casi siempre en el corazón de la mujer.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Toilettes para Carreras de caballos

Voy á dedicar el primer párrafo de mi *Carnet* á este importante asunto por ser de gran actualidad en la época presente. Sabido es que los trajes, sombreros, sombrillas y demás accesorios de *toilette* confeccionados expresamente para ser lucidos en las Carreras de caballos, están marcados con un sello especial que los caracteriza. Las *toilettes* que me ocupan reproducen fielmente las últimas novedades, pero en ellas se aprecian un tanto exagerados los caprichos y fantasías de la Moda. Mis lectoras juzgarán por los dos modelos que describo á continuación. (1) Traje de *fulard* tornasol compuesto de una triple falda campana y de un cuerpo *Imperio*. La primera falda es de *fulard* tornasol verde musgo, la segunda de *fulard* tornasol verde esmeralda y la tercera de *fulard* tornasol verde agua. Las tres van guarnecidas en los contornos con cenefitas bordadas de fina *soutache* de plata. El cuerpo, de *fulard* verde musgo, desaparece bajo una ancha berta de *fulard* verde agua que parte de los contornos de una camiseta de gasa de seda plata menudamente abullonada. Mangas de *fulard* verde esmeralda, con hombreras rizadas de *fulard* verde agua prendidas con mariposas de encaje de plata. Sombrero de paja tornasol de los colores del traje, adornado con un haz de espigas de plata sujeto por un gran lazo molino de viento de gasa de seda tornasolada. Quitasol japonés de *surah* tornasol bordado de plata. Guantes gris perla. Medias y zapatos de seda negra. Los últimos con lazos tornasolados. (2) Traje de crespón de lana color mandarina. La falda de hechura campana, se une á un cuerpo drapeado bajo un cinturón corselete de encaje crudo bordado de menudos azabaches. El fondo de la falda desaparece bajo siete volantes, cua-

tro de los cuales son de crespón y los otros tres de encaje crudo bordados como el corselete. La parte superior del cuerpo se abre en forma ovalada para dejar al descubierto una camiseta chorrera de gasa de seda mandarina. Mangas abullonadas. Capota de paja dorada, adornada con dos rosas té que sostienen el pie de un grupo de plumas negras afectando forma de sauce llorón. Sombrilla de encaje crudo perlado de azabache. Guantes masilla. Medias y zapatos negros.

Reforma de las faldas al biés

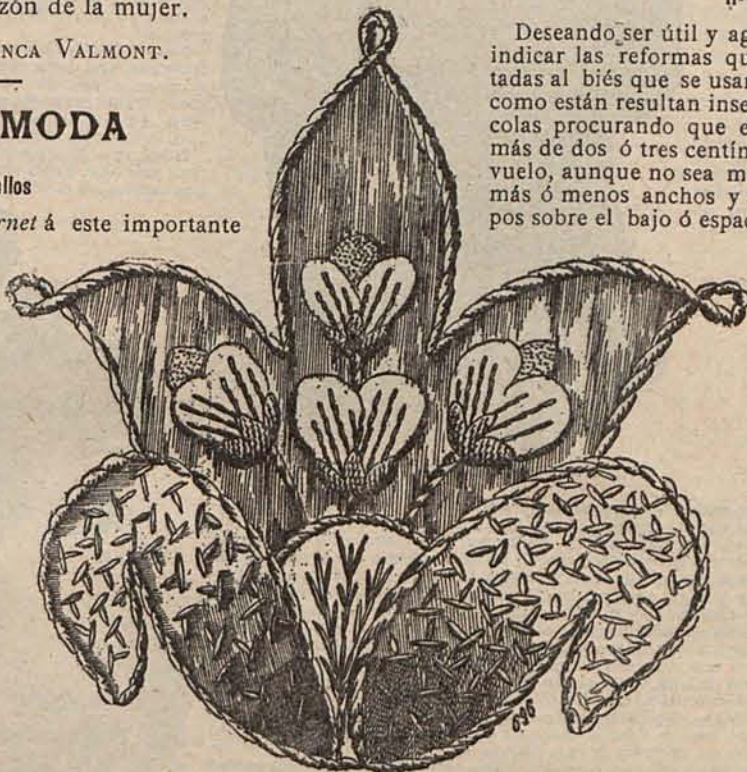
Deseando ser útil y agradable á mis constantes favorecedoras, voy á indicar las reformas que son posibles para modernizar las faldas cortadas al biés que se usaron durante el pasado Verano y que hoy tal como están resultan inservibles. En primer lugar conviene recortar las colas procurando que el largo de detrás no exceda al de delante en más de dos ó tres centímetros, y después debe tratarse de aumentar el vuelo, aunque no sea más que aparentemente por medio de volantes más ó menos anchos y en mayor ó menor número, colocados en grupos sobre el bajo ó espaciados sobre el fondo. Estos volantes pueden ser de encaje ó de la misma tela de la falda. En caso de carecer de ésta tela y no querer emplear aquellos se elegirá para los volantes un *fulard* ó *surah* liso de un color que armonice bien con el del fondo. También están bien admitidos para estos usos los tejidos tornasolados.

Fichús novedad

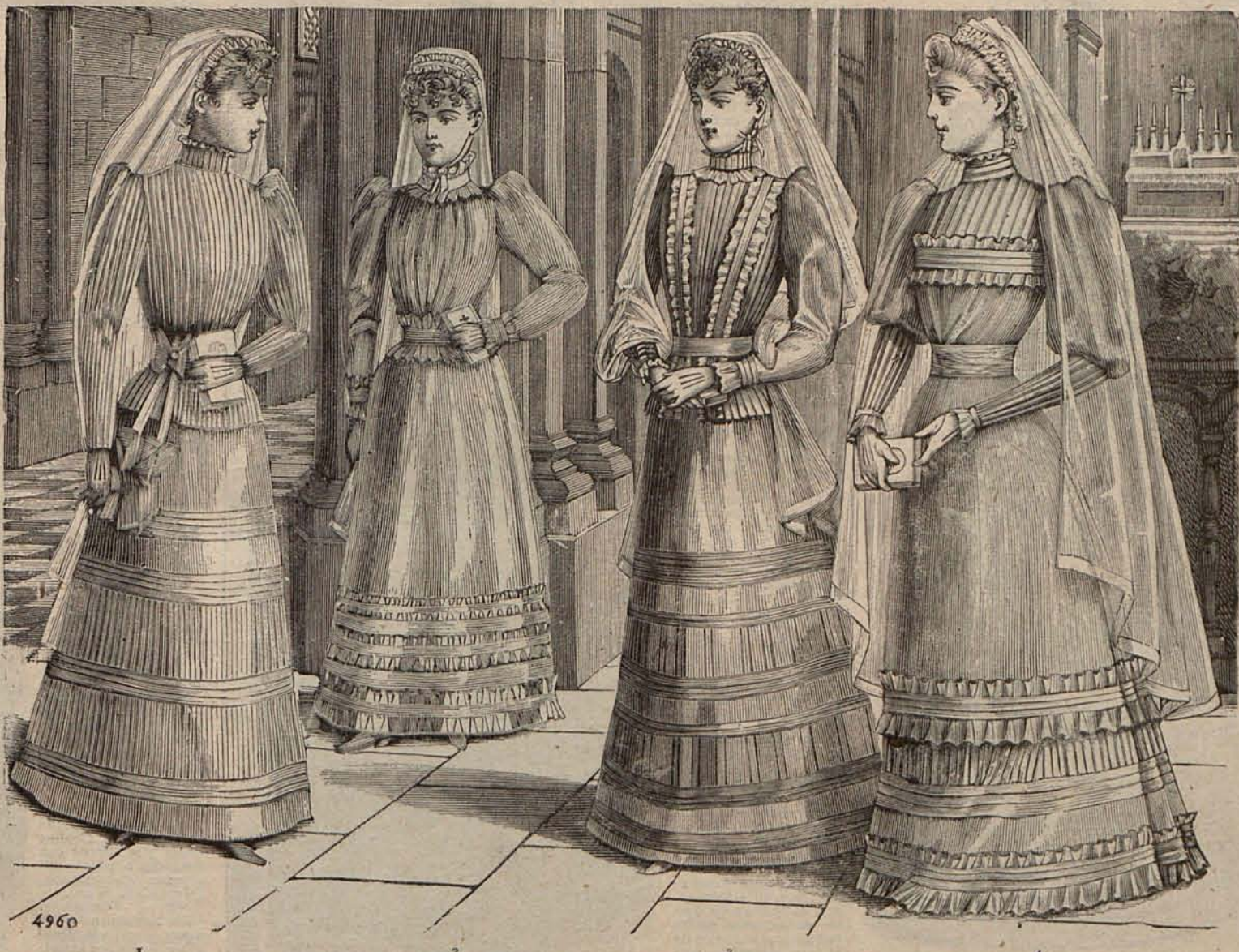
Se dá como cierta la noticia de que los escotes de la mayoría de los cuerpos de los trajes de Verano estarán abiertos en forma puntiaguda, cuadrada ú ovalada tanto en el delantero como en la espalda. Con este motivo y para velar los escotes en algunas ocasiones, se adoptará el uso de bonitos fichús de linón, muselina ó tul de Bruselas de un color pálido, guarnecidos con anchos volantes del mismo tejido festoneados en los contornos; fichús que serán colocados en torno del cuello, cruzando las puntas sobre el pecho y anudando sus extremos sobre el centro de detrás de la espalda formando un lazo sin caídas, cuyas dos cocas estarán prendidas por medio de alfileritos de oro y pedería.

Lencería fantasía

La alta novedad en su clase consiste en camisas de día y de dormir, cubrecorsets, pantalones, etc., confeccionados con batista de hilo ó de algodón de un tono rosa muy vivo, y adornados con entredoses, volantes y rizados de encaje crudo. Para bordar las marcas, se emplea seda lavable color crudo.



Núm. 6.—VIDE-POCHE.



Núm. 7.—TOILETTES DE PRIMERA COMUNIÓN

Si mis amables lectoras fijan su atención en los grabados de la plana del centro del presente número, tendrán ocasión de apreciar la forma y adornos de las capotas y tocas novedad, que la moda nos ofrece para el Verano. En verdad, que tanto tocas como capotas no pueden ser más diminutas; pero si son pequeñas son también muy graciosas é inéditas. Al menos este es el humilde parecer de

CLEMENTINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—*Trajes de paseo para señoritas*.—(1) De lanilla celeste. Cuerpo sin costuras, plegado en la cintura. Su adorno consiste en galones de terciopelo azul oscuro, rematados por escarpeladas de lo mismo. Mangas huecas. Falda campana, en la que se reproduce el adorno del cuerpo. Sombrero de paja labrada. La diminuta copa desaparece bajo un grupo de flores.



NÚM. 8.—CAPOTA DE PAJA.



NÚM. 15.—TRAJE DE MAÑANA.



NÚM. 9.—CUERPO DE FULARD Y SURAH

tas azules. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) Es de crepón de lana color lila. La falda, de hechura campana, está guarnecida con tres entredoses de encaje blanco, sujetos por medio de galones de seda lila. Cuerpo fruncido, escotado en forma cuadrada. Mangas abullonadas. El escote, la cintura y las bocanetas, se adornan con entredoses de encaje, encerrados en marcos de galón de seda. Sombrero capelina de encaje blanco, adornado con un lazo de cinta color lila, cuyo nudo está reemplazado por una rosa té. Tela necesaria para el traje, 11 metros de crepón de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 2, 3, 4, 5 y 6.—*Véase Labores*.
Núm. 7.—*Toilettes de Primera Comunión*.—(1) Traje de linón blanco. Cuerpo chaqueta menudamente plegado, ajustado con un cinturón de raso blanco, del que pende una bolsita lisonera. Mangas plegadas. Falda recta, guarnecida con jaretas y plegados. Velo de linón, prendido sobre una gorrita de lo mismo.—(2) Este traje está confeccionado con muselina blanca. Falda recta. Su adorno consiste en tres escarolados de anchos graduados, sujetos con biesses de la misma tela. Cuerpo blusa, con mangas huecas. Velo de muselina.—(3) Traje de linón blanco, compuesto de un cuerpo plegado, adornado con hombreras rizadas, que parten de un cinturón liso, y de una falda recta, cuya guarnición consiste en cuatro series de plegados. Las mangas son huecas, con vuellitos fruncidos. Velo de linón.—(4) Este modelo es también de linón blanco. Cuerpo corto, unido a un canesú plegado, bajo un escarolado del mismo tejido. Mangas huecas, con largos puños plegados. La falda está guarnecida con dos escarolados, un plegado y tres jaretas. Velo y gorra de linón. Precio del patrón de cada uno de estos trajes: 3 pesetas.

Núm. 8.—*Capota de paja*.—En el interior del borde se coloca un rizado de gasa de seda color paja. El adorno de esta capota consiste en dos cocas de encaje negro, cuyo nacimiento se oculta con un grupo de rosas. Bidas de raso color paja.

Núm. 9.—*Cuerpo de fular y surah*.—Sin pinzas ni costuras, fruncido en el escote y la cintura, y ajustado por ancho corselete, cerrado con un lazo abanico. Mangas lisas, con hombreras huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 10.—*Toca Flor*.—De encaje negro. El fondo desaparece bajo un caprichoso mosaico formado por florecitas de seda de tonos rosa y violeta. Dos alas de mariposa, de fino encaje negro, aparecen prendidas sobre el centro de la copa.

Núm. 11.—*Sombrero Linda*.—De paja de arroz negra. El ala, ondulada se adorna interiormente con una guirnalda de rosas de diversos matices. Sobre el centro de delante de la copa se coloca un gran lazo de cinta tornasolada.

Núm. 12.—*Toca Mariposa*.—De paja rosa. Graciosamente dispuesto sobre el centro de delante, aparece un lazo mariposa de encaje negro, prendido con tres alfileres de oro, y rematado por un aroso caprit de pluma rosa. Sargas de menudas perlas rodean los contornos de la toca, formando marcadas ondulaciones.

Núm. 13.—*Traje pa-*

ra comida.—(Espalda del grabado núm. 17).
Núm. 14.—*Capota perlada*.—Esta sencilla capota se compone de un fondo de paja dorada, sembrado de gruesas perlas de azabache. Sobre el centro de detrás, y ocultando el principio de las bridas, que son de faya maiz, se colocan dos rosas con follaje.

Núm. 15.—*Traje de mañana*.—De sarga color pan tostado. Falda campana. El bajo se rodea con tres galones de terciopelo negro, sujetos a intervalos por hebillas de plata labrada. Cuerpo corto, con berta y cinturón galoneados. El último, cerrado por una hebilla de plata. Mangas abullonadas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de sarga, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 16.—*Traje para recibir*.—De lana color dalia. Cuerpo fruncido, con doble canesú rayado por medio de agremamientos de pasamanería de seda negra. Mangas lisas, con hombreras globo. Falda campana, en la que se reproduce el adorno del canesú. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.



NÚM. 10.—TOCA FLORA.



NÚM. 16.—TRAJE PARA RECIBIR.



NÚM. 11.—SOMBRERO LINDA.

con seda verde agua é hillo de los pistilos y los estambres de las flores.

Un célebre fisiólogo afirma que al cabo de seis horas, el aire encerrado en una campana de cristal bajo la cual hay sido depositada una rosa, está lo suficientemente viciado para poder pagar dos veces su guita la luz de una bujía; habiendo observado además, que lo mismo las flores inodoras que

en torno de un plastrón bordado. Mangas huecas. Capota de encaje negro. Tela necesaria para el traje, 12 metros de bengalina, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 19.—*Traje para calle*.—Está confeccionado con lana maderosa de rosa. Falda campana, adornada con tres volantes casi lisos, de seda mordorada. Cuerpo drapado. Una solapa de seda mordorada cruza el pecho y termina bajo un ancho cinturón de anillo tejido. Mangas globo. Cuello recto y puños de seda. Capota de paja mordorada, adornada con un lazo de cinta. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana, doble ancho y 5 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Núm. 2.—*Bolsa al crochet*.—Se ejecuta a punto sencillo y punto de relieve con torzal azul, rojo ó verde. La labor se empieza por la parte inferior de la bolsa, trabajando en redondo hasta concluir. Para cerrarla se emplean dos pasadores de bronce labrado.

Núm. 3.—*Platillo para lámpara*.—El fondo se ejecuta con torzal beige á punto trenzado y se cubre de arabescos bordados á punto de Bolognia con torzal verde. El marco del fondo es de faya rosa, adornado con motivos bordados al pasado con seda verde y rodeado de un fleco de seda.

Núm. 4.—*Tarjetero*.—El fondo, de tisú de plata, aparece sembrado de estrellitas bordadas al pasado con seda violeta. El interior del tarjetero se forra de seda tornasolada.

Núm. 5.—*Cartelita para guardar tafetán inglés*.—Es de etamine cruda y se adorna con bordados al pasado ejecutados con torzal marrón é hillo de oro.

Núm. 6.—*Vide-poche*.—La armadura es de cartón y afecta la caprichosa forma que se puede apreciar en el grabado. El fondo, cubierto

L86

N.º 17.—TRAJE PARA COMIDA (DELANTERO DEL N.º 13.)

de terciopelo oliva, está adornado con flores de aplicación recortadas en raso hoja de rosa, sostenidas por puntos de cordoncillo hechos con seda verde obscuro, color que también se emplea para el bordado de los tallos. La parte de delante se forra de raso rosa, sembrado de puntos fantasía ejecutados con seda verde. Un cordón de pasamanería de seda verde oliva acentúa los contornos del vide-poche.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

ARTE DE VIVIR MUCHO TIEMPO

Flores y frutas.—Los metodistas.

El gas asfixiante ó ácido carbónico de que hablé en la anterior Conferencia, es principalmente exha-



NÚM. 12.—TOCA MARIPOSA

las odoríferas, consumen idéntica cantidad de oxígeno.

También se ha consignado por ilustres sabios, que los granos de trigo respiran como los seres vivientes y exhalan ácido carbónico, con cuyo motivo es peligroso entrar en los parajes donde hay gran cantidad de trigo almacenado, sin haber tenido antes la precaución de renovar el aire.

Las flores no se limitan á descomponer el aire atmosférico, sino que le cargan con partículas volátiles, que concentradas en un pequeño espacio, deben ser consideradas como verdadera veneno.

Un laurel rosa en flor que se quedó una noche en un dormitorio, causó la muerte á dos personas; y una vara de lirios privó también de la vida á una señora inglesa que dejó en su alcoba por descuido las mencionadas flores. Podría citar muchos casos análogos; pero basta con que indique á mis buenas lectoras lo peligrosa que es de noche la compañía de las flores.

El mismo peligro ofrece el aroma de algunas frutas. Una señora dejó en la habitación donde dormía un canastillo lleno de albaricoques con los que se proponía hacer



NÚM. 13.—TRAJE PARA COMIDA (ESPALDA DEL NÚM. 17.)

al día siguiente un exquisito dulce, y por la mañana amaneció cadáver. Un mancebo de una frutería se acostó en un cuarto donde habían dejado un ciento de naranjas y al día siguiente le hallaron casi asfixiado, debiendo la vida á un tratamiento enérgico. El olor penetrante de los membrillos, que tanto gusta á las señoras guardar en los armarios de la ropa blanca, puede producir accidentes del mismo género.

Por otra parte el aroma de ciertas flores ejerce una acción muy marcada en el sistema nervioso, particularmente en las mujeres impresionables.

Samuel Ledel cita á una señora que no podía oler las rosas encarnadas sin desmayarse. En cambio Pablo Zacchias, médico del Papa Inocencio X, no podía soportar el olor de las rosas blancas. Otro autor, también célebre, habla de una señora que sufría continuas y dolorosas jaquecas porque había adquirido

la costumbre de poner en la cama donde dormía algunas hojas de rosas. Las emanaciones de la lobelia causan sofocaciones; las flores de la malva almizclada producen accesos de histerismo, y el jacinto pesadez y estremecimientos convulsivos en los párpados y en los ojos.

Los perfumes obran más ó menos, según la susceptibilidad nerviosa de las personas que los aspiran. Así, pues, no es regla general que perjudiquen; á no ser cuando los respiramos por la noche en un cuarto cerrado.

El aire puro es siempre útil en todas las edades; pero es indispensable de todo punto en la infancia y en la vejez.

En el niño, una respiración más acelerada, una circulación más activa, una necesidad de asimilación más imperiosa, exigen una abundante ración de aire atmosférico. Nada de taparles la cara; hasta las colgaduras de las camas deben considerarse más como adorno, cuando no esté el niño acostado, que como abrigo. El paseo les es indispensable lo mismo en invierno que en verano, con frío y con buen tiempo, cuidando de abrigarlos, aun-

que no mucho, según sea la temperatura.

En los viejos el aire puro debe suplir á la falta de amplitud y de movimiento que experimentan sus superficies respiratorias.

Si los sanos necesitan un aire vivificador, con más razón lo han menester los enfermos.

En la antigüedad hubo en Roma una secta de médicos llamados *metodistas*, cuyo objeto era curar las enfermedades por los medios más sencillos, tomando principalmente por guía los preceptos de la higiene.

Estos inapreciables doctores, procuraban ante todo y sobre todo, que los enfermos respirasen el aire que suponían con su experiencia más favorable á la curación de las respectivas dolencias.

—Hay que prestar—decían—más atención al aire que á los alimentos; porque no se come más que



NÚM. 14.—CAPOTA PERLADA.



NÚM. 19.—TRAJE PARA CALLE.

dos ó tres veces al día y en cambio se respira á todas horas.

Colocaban á los enfermos en amplias ó reducidas habitaciones con exposición al Mediodía ó al Norte, caldeadas ó enfriadas de diversas maneras, según lo exigía la naturaleza de la afección que se proponían curar.

¿Deseaban proporcionar á un enfermo un aire caliente que tuviera propiedades relajantes? Pues le colocaban en un cuarto expuesto al Mediodía caldeado por el fuego ó por fumigaciones aromáticas. En el caso contrario, le hacían residir en una habitación de escasa claridad y fresca. En ocasiones hasta elegían para estas curaciones las grutas ó parajes subterráneos llamados *hipogeos*. Además cubrían el pavimento con sarmientos ú hojas de granado, de mirto, de pino y de lentisco, lo regaban con agua fresca y agitaba el aire por medio de fuelles ó grandes abanicos.

Ya han visto las lectoras la importancia del aire. Terminaré aconsejándolas que lo tomen á plenos pulmones lo más puro y posible que sea, en la seguridad de que contribuirá á su salud y á mantener su buen humor; porque en el paseo, en el campo, en la calle, encontrarán admiradores, y ésto alegra siempre el espíritu de las encantadoras hijas de Eva.

DR. ALEGRE.

Conocimientos útiles.

ARTE DE EMBELLECEERSE

Idea de la belleza.



L arte de embellecerse consiste en poner de relieve la belleza que se posee, ó en adquirir las apariencias de la que se desearía poseer.

Asociando los recuerdos y las impresiones de los seres ú objetos que nos han agradado en el transcurso de la vida, poco á poco é inconscientemente, vamos formándonos un ideal. Esta educación, independiente de la que nos proporcionan los libros y los maestros, continúa día tras día ejerciendo influencia en nuestro espíritu, y ésto sin darnos cuenta de ello y á pesar nuestro, con el espectáculo que nos ofrecen, la calle, los salones, los museos; en una palabra cuanto vemos. El resultado de este trabajo psicológico, es que cada cual nos formamos como ideal un tipo más ó menos puro y distinguido, según que nuestras facultades nos permiten sentir con mayor ó menor profundidad y delicadeza. Y ésto es una gran cosa, créanlo las lectoras; porque si todos formáramos idéntico concepto y aceptáramos el mismo tipo de belleza, el arte sería reemplazado por las matemáticas.

Sin embargo, las mismas razas participando de las mismas impresiones, han llegado á la larga á poseer cierto fondo no muy pingüe de ideas comunes, que les permiten llegar á un acuerdo respecto de lo que es bello y de lo que es feo.

Por causas harto notorias y que sería supérfluo enumerar, los griegos de la antigüedad son los que han definido y lo que es más, divinizado la belleza; para los que por línea recta somos sus más aprovechados herederos.

Todo contribuyó á este resultado en la clásica Grecia. Sus habitantes constituían una raza pura, disfrutaban de un clima delicioso; y un continuo ejercicio, la observación asidua del desnudo, y por último un materialismo en cierto modo inteligente, por más que lo haya reemplazado con ventaja, al menos en mi humilde opinión, el espiritualismo cristiano, contribuyó á la realización de la belleza plástica, que sigue siendo la belleza reconocida y considerada como proto-tipo.

Cuanto más se estudian las estatuas que nos han dejado, mayor es el convencimiento que se adquiere, de que para encontrar una base á la concepción de la belleza humana, á Grecia y solo á Grecia hay que dirigir las miradas.

Los griegos son los que nos han transmitido la noción de que la mujer y el hombre bien conformados, han de tener, como indiqué en uno de los anteriores artículos, una altura total que represente ocho veces la de su cabeza. La distancia de una mano abierta á la otra, debe ser igual á la altura de la persona. Estas proporciones son las que constituyen la perfección corporal, y por lo tanto la belleza física. Por último esta altura debe en el hombre ser de un metro 80 centímetros, y en la mujer de un metro 70.

Pero estas dimensiones claras y sencillas, no dan ni pueden dar una idea completa de la belleza corporal de cada sexo; porque si las proporciones son las mismas en la mujer y el hombre respecto de la longitud, son muy distintas respecto de la latitud.

A este propósito se cuenta en los estudios de los pintores, la humorística y gráfica definición que el célebre Preault, hizo del hombre y la mujer para dar una lección á uno de sus discípulos, que interpretaba desacertadamente un modelo.

Cogiendo un lápiz trazó sobre la cartulina un cono truncado con la base hacia arriba, y dijo á su

discípulo:—«Esto es un hombre.»—Enseguida dibujó otro cono con la base hacia abajo, y añadió:—«Esto es una mujer. Apréndelo y que no se te olvide.»

Prescindiendo de la exageración caricaturesca empleada por el maestro para hacer inolvidable en el discípulo la lección, hay que convenir en que no anduvo desacertado.

Regla general: de toda mujer á quien siente bien un traje masculino, puede asegurarse que no está bien formada y viceversa.

Oportunamente indicaré las condiciones de belleza peculiares de cada parte del cuerpo humano. Ahora sólo nos ocupamos del conjunto.

Todas las formas palpables, casas, estatuas, personas, solo agradan á la vista cuando reúnen dos cualidades: la *solidez* y la *elegancia*.

Todo lo que no aparece sólido, se nos figura pre-dispuesto á caerse, y nos alarma y entristece. Por otra parte, todo lo que resulta del esfuerzo, revela malestar, apuro, torpeza.

Tan fea es la elegancia sin solidez representada por un hombre muy alto que se parece á un saúce llorón, como la solidez sin elegancia de los *boxeadores* ingleses, que se mueven con la pesadez de los elefantes.

La explicación del encanto que producen las proporciones de la belleza griega, se halla en la asociación de las dos cualidades enunciadas: elegancia y solidez.

Este sería el momento oportuno para demostrar en favor de los caballeros, y seguramente con el asentimiento de las señoras, que eso de *sexo bello* y *sexo feo*, es por lo menos una antigualla, sin más razón de ser que una galantería contraproducente; porque si fuese exacta la diferencia que revelan las indicadas denominaciones, sería una gran injusticia que para el hombre fuese lo bello y para la mujer lo feo.

No, señoras; restablezcamos la verdad en beneficio mútuo. Cada sexo posee una belleza peculiar y bien definida. Lo que sucede es, que los elementos que constituyen la belleza femenil, son precisamente los que producen la fealdad varonil y viceversa.

La forma y el color resúmen todo lo que salta á la vista. Ya conocemos el tipo de la perfección, de la forma. En el próximo artículo estudiaremos los efectos del color.

JUAN DE MADRID.

Ecos de Primavera.

El buen tiempo.—Se apagó la lámpara.—En el Hipódromo.—La duquesa de Veragua.—Bailes y reuniones.—Una artista del gran mundo.—Inconvenientes.

Ya es preciso apagar la luz de la lámpara, porque las tardes son largas y agradables para pasarlas fuera de casa, y las noches cortas y poco propicias á las veladas. El tiempo del *thé*, esto es, de las reuniones de cinco á siete ya ha pasado, y se regresa de paseo á vestirse de prisa y corriendo para las comidas. Este año se ha adelantado el calor, y parece que vuelven aquellos tiempos en que se ponía á los niños de corto el día de San José, en que se estrenaban las galas de Verano el día *Dos de Mayo*, y en que San Isidro era una fiesta de pleno Estío.

En el segundo día de Carreras de caballos estuvo brillantísimo el Hipódromo; y la tribuna de *Libre circulación* recordaba los grabados que representan las carreras de Longchamp en tiempo de Luis Felipe. Una bizneta de este rey, la princesa Elena de Orleans, lucía un traje amarillo cortado á la moda de 1830, que sentaba á maravilla á su gallarda y elevada estatura. Sólo las altas y delgadas pueden estar bien con estas modas, y hay que tenerlo muy presente para no caer en exageraciones, que perjudican á la estética.

La duquesa de Osuna lució un elegante traje corto, rameado sobre fondo oscuro y de forma campana; la duquesa de Santoña uno muy vistoso, que hacía recordar los colores y cambiantes que luce Miss Fuller en su danza serpentina, alumbrada por la luz eléctrica.

La crinolina no ha hecho su aparición, ni es de temer ya que la haga; las elegantes se contentan con las faldas de forma campana y con las mangas globo, en las que hay exageraciones que llegan á la audacia.

Las noticias de los Estados Unidos que dan cuenta de las recepciones que New-York y Chicago han dispensado á los duques de Veragua, son muy lisonjeras para el prestigio de la mujer española, muy dignamente representada por la noble dama, que está enlazada con el descendiente ilustre de Colón.

La duquesa de Veragua que pertenece por su nacimiento á la noble familia de los Santa Coloma, ha sido siempre una figura muy simpática, que ha ocupado poco á la crónica, porque ha sido más que dama de salón señora de su casa, encariñada con su hogar y los suyos, y poco amiga de exhibiciones.

De instrucción esmerada, de carácter muy dulce, es señora virtuosísima, de esas que como los pueblos felices no tienen historia. Se casó muy enamorada de su esposo, y con él ha vivido y vive iden-

tificada llevando con dignidad su nombre, y siendo amante y cariñosa compañera.

Una anécdota sencillísima de la vida de la duquesa, prueba cómo el cariño identifica los gustos de los que se aman. Conocida es la decidida afición que por los toros siente el descendiente de Colón, que es el dueño de la ganadería más famosa de España. Su esposa, de un carácter muy tímido, no había ido antes de casarse á los toros, y cuando á los pocos días de celebrarse su boda fué con su esposo á visitar sus posesiones, sentía estremecimientos al pensar que iba á ver de cerca á los famosos cornúpetos; pero no decía nada, queriendo aparentar un valor que no tenía.

La mañana que fué á la dehesa donde pacían tranquilamente las bravas reses, terror de lidiadores y regocijo de públicos exigentes, llevaba la duquesa, en el colmo de la imprevisión, una sombrilla encarnada, que en su agitación movía incesantemente.

Figúrese la lectora, si es aficionada á toros, lo que pasaría á los veragüenses al ver aquel brillante disco encarnado.

Ya alguno se gallardeaba, disponiéndose á la embestida, cuando el duque se apercibió del peligro y gritó á su mujer:

—¡Cierra la sombrilla!

Obedeció inmediatamente, y los toros se apaciguaron. Verdad es que los vaqueros habían también tomado cartas en el asunto.

Desde aquel día perdió la duquesa su miedo á las reses bravas, y acompañaba sin temor á su esposo en todas las expediciones á la dehesa.

Consecuente con su corrección de siempre, la duquesa de Veragua, está haciendo ahora un brillante papel en Chicago, y el discurso que ha pronunciado en inglés, idioma que conoce desde niña, en el palacio donde están las instalaciones de las obras de la mujer, y delante de las principales señoras de los Estados Unidos, ha obtenido un gran éxito, según se desprende de los telegramas que dan cuenta de este acto.

Partidario entusiasta del prestigio de la mujer española, no puedo menos de congratularme al ver que está tan bien representada en lo que los *yankées* llaman *La feria del mundo*.

Florentino Sanz, contestó una vez á unos imperitinentes, que dando crédito á los viajeros franceses, calumniadores de nuestro país, creían que las damas españolas no eran más que una reproducción de la *Carmen* de Merimée.

—Están ustedes equivocados. Las españolas son como las emperatrices francesas.

El distintivo de la interesante Eugenia de Guzmán, condesa de Teba, fué la elegancia y la belleza. El de la duquesa de Veragua, es la preponderancia intelectual, unida á grandes virtudes privadas.

La serie de fiestas aristocráticas continúa, y han estado muy animados el baile elegantísimo de la señora de Laiglesia y las recepciones de la señora de Martínez Roda.

La hermosa americana, que se ha hecho española por su enlace, es una artista de corazón: toca admirablemente el arpa, pinta y esculpe, y últimamente ha hecho un busto de su esposo, que ha merecido justos elogios de Querol y otros escultores.

Las reuniones en su elegante hotel de la Castellana, tienen un carácter eminentemente artístico: en ellas lee versos Grilo, canta Baldelli, y domina la conversación á los juegos. La última composición del inspirado vate de las *Ermitas*, es una epístola que ha dirigido á la duquesa de Villahermosa, y que tiene su historia.

La duquesa, profundamente herida en el alma por la reciente muerte de su esposo, que ha renovado los dolores que la causó no há mucho la de su ilustre padre, ha pensado retirarse por completo del mundo, encerrándose en un claustro.

En esta disposición de ánimo la ha encontrado Grilo en una reciente expedición que ha hecho á la sierra de Córdoba, donde la duquesa vive actualmente entregada á su dolor. El poeta trató de consolar á su ilustre amiga, disuadiéndola de su propósito de encerrarse en el claustro; y para que sus palabras no sean olvidadas, la ha escrito al llegar á Madrid una preciosa epístola en verso, en la que abundan los pensamientos tiernos y delicados, y en la que dice á la duquesa, que la que ocupa su posición en el mundo, tiene que hacer algo más que encerrarse con su dolor en un claustro; pues tiene que socorrer á los desgraciados, consolar á los afligidos, y dar noble ejemplo de cómo se soportan las penas en este valle de lágrimas.

La poesía ha obtenido gran éxito, porque está inspirada en la razón, tanto como en el sentimiento.

Parece cosa decidida que la Corte no vaya á Aranjuez esta Primavera, porque la humedad de los jardines no sienta bien á S. A. la Archiduquesa Isabel, aquejada por afecciones reumáticas. Esto hace que no se establezca este año el tren comodísimo que facilitaba tanto las expediciones al Real Sitio.

Para ir á Aranjuez en los trenes ordinarios, se tar-

da dos horas y media á la ida, y cerca de tres á la vuelta, lo cual hace imposible ir y volver con comodidad en el mismo día.

Las empresas de ferrocarriles hacen muy poco por desarrollar entre nosotros la afición al campo, que es tan conveniente á la salud. Con otro servicio de trenes, Aranjuez podría ser el jardín de Madrid, y estaría animadísimo en Primavera.

EL ABATE

VIDA PRACTICA

Han empezado á llegar cartas, y todas ellas son hasta ahora favorables al proyecto del Concurso. Así mismo me favorecen las señoras con la respuesta á la pregunta que formulé. Ruego encarecidamente á las que deseen tomar parte en la nueva votación, que no demoren el envío de sus cartas, con sobre á la Administración de LA ÚLTIMA MODA: apartado número 24.

MARIO LARA.

MÚSICA Y POESÍA

El reputado compositor D. José María Casare, que con tanto éxito ha puesto en música algunas de las *Rimas* del inolvidable Becquer, entre otras las *Oscuros golondrinas*, ha publicado recientemente la titulada *Palabra y pensamiento*, con una música digna de la sentida poesía del poeta á quien todos, pero especialmente las señoras, rinden ferviente culto.

La composición musical á que nos referimos, editada con el mayor esmero y dedicada por su autor en primer término á las lectoras de LA ÚLTIMA MODA aficionadas al divino arte, cuesta una peseta en nuestra Administración, y se envía á provincias franca de porte, y certificada por 1,50 pesetas.

Preguntas y respuestas.

P. F. Zaragoza.—Servido patrón.

Una lugareña.—Sus maliciosas suposiciones carecen por completo de fundamento, pues precisamente pensé lo contrario de lo que usted se figura.—Para el traje en cuestión, puede usted copiar si es de su gusto, el modelo representado por el grabado número 13 del número 279.—Encajes blancos ó color crudo.

Periquito de Australia.—La tela cuya muestra me remite es utilizable, mandándola teñir de un tono verde

musgo ó verde mirto.—Quedo á sus órdenes.

T. de la R.—El Administrador me dió cuenta de la pregunta que se sirvió usted dirigirme, á la cual tengo mucho gusto en contestar.—Sí, señora; el color azul pálido se usará bastante durante el Verano.—Hechura igual ó parecida al modelo representado por la figura 1.^a del grabado núm. 7 del núm. 279.

C. de la P.—Servido encargo.

Mayo.—Sí, señora.—Su precio es 12 pesetas en Madrid.

P. V. Málaga.—Recibido importe del patrón.—No tiene usted nada que agradecerme.

A. Feliciano.—En el *Carnet* del presente número, encontrará usted las noticias que desea acerca de las reformas posibles de introducir en las faldas del año pasado.—Las joyas de oro y pedrería se limpian perfectamente con agua jabonosa, guardándolas después en una cajita de cartón que contenga fino serrín, sitio donde se dejan hasta que hayan perdido toda señal de humedad.

Recuerdos de un sevillano.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Si la blusa es de seda lisa, la falda puede ser de lanilla listada, cuadrada ó sembrada de motivos fantasía. En caso de estar confeccionada la blusa con un tejido de varios tonos, es preferible que la falda sea lisa.—Todas las combinaciones de colores están admitidas, á condición de que sean de buen gusto.—2.^a Guantes claros.—3.^a Se usan siempre, pero nunca resultan elegantes.

R. F. de V. Jagüey.—No hay de qué.—Cuando usted guste.—El específico citado por usted cuesta 7 pesetas en Madrid, y 4 ídem el paquete postal á Cuba.

Una huérfana.—Remitido patrón de la falda campana.

J. G. G.—Servida reclamación.—No adeuda usted nada.—¿Sí? ¡Pues nadie lo diría!—Tengo un placer en considerar á usted como á una de mis buenas amigas.

A una Riojana.—De las dos muestras que incluye usted en su carta, la marcada con la letra B es la más moderna y elegante.—Una esclavina de encaje negro adornada con pasamanería de azabache.—Sí, en cuanto á la capota de paja.

A. de C.—El Administrador contestó oportunamente á su muy grata.

Perla negra.—Queda usted absuelta de sus imaginarias culpas.—Desde luego concedo mi voto á un traje de fulard de un bonito color.—La *Pasta Circasiana* se emplea para esos usos.—El específico á que usted alude, se emplea para desarrollar las formas del pecho; pero me es imposible asegurar á usted si sus resultados son buenos ó malos, por serme completamente desconocidos.—Queda usted complacida.

13 de Mayo del 91.—Con los zapatos Gabriela son indispensables las medias de seda negra.—Tiene usted que reformar las mangas y el cinturón.—En ese caso debe cederle el puesto de preferencia.—Recomiendo á usted en calidad de modelo de altísima novedad, la caprichosa y bonita capota representada por el grabado núm. 1 del núm. 279.

E. de A. G. de R. Santiago.—No encabezo las presentes líneas con el seudónimo que usted me indica, porque lo usa ya otra señora suscriptora.—El patrón de falda de campana que facilitamos á nuestras suscriptoras es tan moderado como elegante. Con él puede usted confeccionar faldas guarnecidas con biesses, entredoses y galones, ó bien con tres ó cinco volantitos de tela ó encaje, agrupados sobre el bajo ó espaciados desde el borde inferior hasta la altura de media falda.—Para las faldas triples y lo mismo para las faldas cubiertas de volantes, es necesario otro patrón, también de hechura campana, pero con bastante menos vuelo.

L. D. de la D.—El rizado menudo se obtiene con las horquillas Mignon.—Es preferible que prescindiera usted de él por completo.

Solo de Emma.—Depende del ancho de la tela.—Esta se debe ir colocando sobre el patrón, y las costuras se hacen donde sea necesario.—No, señora.

Gállica.—Si lo ha de usar usted en todo tiempo, nada hay más á propósito como la faya.—Indico á usted, por parecerme muy bonito y elegante, el modelo representado por la fig. 1.^a del grabado número 15 del núm. 277.—Debe usted reemplazar el adorno de la falda por tres volantitos de encaje negro, haciendo también de encaje negro la berta que guarnezca el cuerpo.—No puede usted prescindir de hacer la falda de hechura campana; pues no vá usted á confeccionar un traje nuevo de forma antigua.—Las chaquetas y las esclavinas, y cuellos-esclavina, se usarán mucho para el objeto á que usted se refiere.

Bettina.—Sí, señora; se pueden enviar juntos.—De tarlatana ó linón blanco.—El modelo en cuestión tiene un cinturón de cinta; pero si usted quiere, puede elegir en su lugar un cinturón drapado ó un cinturón corselete, confeccionado con el mismo fulard ó surah que emplee usted para la blusa.

La Casualidad.—Trasladé sus indicaciones al Administrador.—El precio es 12 pesetas en Madrid.—Como soy la primera en creer que así debe hacerse, tengo verdadero gusto en prestar á usted mi humilde cooperación.

C. B. Aranda.—El modelo que representa la figura 3.^a del Gran panorama que aparece en la plana central del núm. 278, es muy á propósito para el traje que usted proyecta, por ser de hechura muy favorable á las señoras gruesas y al mismo tiempo elegante y moderno.—Sí, señora; puede usted utilizar en su adorno los encajes que posee.

A. V. Baeza.—Servida suscripción.—Es de todo punto imposible cortarlas sin el auxilio de un patrón.—No, señora.

Geráneo.—Puede usted emplear damasco ó satén de un tono azul turquesa, ó bien un brocatel de tonos maíz y azul.—Tomo nota del seudónimo elegido por usted.

C. M. de R. A.—Tiene usted los mismos derechos que todas las señoras suscriptoras.—Se pidieron los patrones á París y serán remitidos á nuestro á corresponsal de Granada para que se los entregue á usted.—No, señora; han sufrido notables modificaciones.—Para el trajecito del niño debe usted copiar el grabado núm. 16, del núm. 274, modelo que puede usted muy bien confeccionar como desea, con franela blanca, haciendo cuello y plastrón de surah también blanco.

Una flor marchita.—Siento muchísimo la causa de su silencio.—Efectivamente, fué una locura; pero una locura que no dejará de recibir aplauso.—Suplico en poder de usted el libro.

Una suscriptora del Ferrol.—La hechura no es exactamente la misma, aunque algo se aproxima.—Debe usted colocarla como en el croquis, de una sola pieza.—Pliegues ó frunces.—Quedo á las órdenes de usted.

M. M. de T. Almería.—Servido patrón.—La señora de la casa, del brazo del caballero que ha de ocupar su derecha en la mesa, son los primeros en pasar del salón al comedor. Al volver del comedor al salón, son el dueño de la casa y la señora que ocupó su derecha, los que deben pasar delante.—Mantelería adamascada.—Las noticias que usted desea

se encuentran en el *Carnet* del pasado número.—Mil gracias por su amable deferencia.

Z. de G.—Servido encargo.—Se puede emplear parcialmente ó totalmente.—Sí, señora.—Cuestan 7 pesetas en Madrid.—No hay de qué.

A una impertinente.—Ruego á usted cambie de seudónimo, pues me cuesta trabajo dirigirme á usted empleando un calificativo que tan mal la caracteriza.—Se forran de batista ó fino linón blanco.—Las niñas de esa edad usan zapatitos escotados de tafilite, charol ó cabritilla negra.—Puede usted dirigirse á María Guerrero, Carmen, 6 y 8. Dicha señora se encarga de confeccionar y remitir á provincias trajes, abrigos y sombreros.

D. P. V.—Una caja de papel para cartas novedad, cuesta 6 pesetas en Madrid.

Pensamientos y violetas 23 de Enero.—En el próximo número contestaré á sus preguntas, hoy no lo hago por falta de espacio.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Hoja con tres patrones de tamaño natural de modelos publicados en el núm. 279, y al dorso Hoja de dibujos para bordados artísticos por don Manuel Salvi. Contiene los siguientes: 1. Enlace J-Ch para pañuelos.—2 y 3. Cifras P y T para ídem.—4. P-M para sábanas.—5 y 6. Nombres de Amparo y Alejandra para pañuelos.—7. Enlace N-Z para ídem.—8. Nombre de Felisa para bordar sábanas de lujo con hilo japonés.—9. E y F: continuación del Abecedario para marcar sábanas de diario.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

A toda reclamación deberán acompañarse las detalladas señas del domicilio de la señora suscriptora, ó por lo menos el número de orden de su suscripción. De otro modo nos es imposible, por el nombre sólo, saber dónde reside la persona que reclama; y esto nos priva del gusto de atender inmediatamente á las reclamaciones.

Cuando las cartas vienen sin franquear, nos avisa el Correo para que remitamos los 15 céntimos del franqueo; pero como raro es el día que no nos anuncian tres, cuatro ó cinco cartas que exigen ese gasto, hemos resuelto no admitirlas. Tenganlo muy presente cuantos escriban á nuestra redacción ó administración.

Las señoras suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos anteriores de la novela en publicación. Cada ocho páginas, 5 céntimos.

Todo cambio de residencia exige un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se nos remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan encomendarla las señoras suscriptoras.

Estas deberán, al hacer el pedido, enviar el importe de los artículos que deseen.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos de peseta.

MEMENTO

PATRONES DE FALDA CAMPANA Y DE DOBLE FALDA CAMPANA.—Modelos-tipos especiales para modistas.—Precio de los primeros: 1,50 pesetas. Ídem de los segundos: 2 ídem. Se venden en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PATRONES.—De acuerdo LA ÚLTIMA MODA con M. Sauva, de París, profesor de corte, puede proporcionar á las señoras suscriptoras, á los seis u ocho días del pedido, los patrones que deseen siempre que envíen las siguientes medidas: Largo de delante, desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo á la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el sobaco á la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la falda.—Los patrones, de tamaño natural, vienen de París preparados de tal manera, que no ofrece dificultad la hechura de las prendas. Al final de la descripción de cada modelo de los que publicamos en LA ÚLTIMA MODA, se indica el precio del patrón del mismo. Pago adelantado, y 75 céntimos más para el envío, si ha de ir certificado.

EL AMOR PROPIO, por Julio Nombela.—Precio, 3 pesetas. Para las suscriptoras á LA ÚLTIMA MODA, 2.

POLVOS DE CANDOR.—Son los más finos, aromáticos y saludables para el cutis que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Estos últimos para las morenas. Precio de cada caja en Madrid, 5 pesetas.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid, 1 peseta 50 céntimos. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas 50 céntimos. Los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar el estómago.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

308

309

310

SOLUCIONES

Ayuntamiento de Madrid